**Interactivo F13: Webquest**

**\*** Nombre del guión a que corresponde el ejercicio

LE\_11\_01\_CO

LE\_11\_01\_CO\_REC70

**DATOS DEL RECURSO**

**\*** Título del recurso (**65** caracteres máx.)

Conoce la epopeya: Homero y Virgilio

**\*** Descripción del recurso

Actividad que te permitirá comparar las epopeyas homéricas con la Eneida

**\*** Palabras clave del recurso (separadas por comas ",")

“Epopeya clásica, epopeya grecorromana, literatura clásica, literatura grecorromana, narrativa clásica, narrativa grecorromana, épica clásica, épica grecorromana, Odisea, Ilíada, Eneida, Homero, Virgilio, epopeya homérica”

**\*** Tiempo estimado (minutos)

120

**\*** Acción didáctica (indicar sólo una)

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Exposición |  | Ejercitación | x | Preguntas con respuesta libre |  | Juegos |  |
| Estudio |  | Proyecto |  | Evaluación |  | Generador de actividades |  |

**\*** Competencia (indicar sólo una)

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| … en comunicación lingüística | x | … matemática |  |
| … en el conocimiento y la interacción con el mundo físico |  | Tratamiento de la información y competencia digital |  |
| … social y ciudadana |  | … cultural y artística |  |
| … para aprender a aprender |  | Autonomía e iniciativa personal |  |

**\*** Tipo de Media (indicar sólo una)

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Secuencia de imágenes |  | Video |  | Animación |  | Interactivo |  |
| Actividad | x | Web |  | Mapa conceptual |  | Audio |  |
| Texto |  | Imagen |  | Documento |  |  |  |

**\*** Nivel del ejercicio, 1-Fácil, 2-Medio ó 3-Difícil

3

**FICHA DEL PROFESOR**

**FICHA DEL ALUMNO**

**DATOS DEL INTERACTIVO**

**INTERACTIVO**

**\*** Número de pestañas del interactivo (**1, 2, 4, 6 u 8**) PARA CADA PESTAÑA DE ESTE INCISO, COPIA EL SIGUIENTE BLOQUE *PESTAÑA #...*

4

**\*** Título (**65** caracteres máx.) COPIA EL TÍTULO DEL RECURSO PARA EL TÍTULO DEL INTERACTIVO, A MENOS QUE SEA DIFERENTE. RECUERDA: EL TÍTULO NO DEBE REBASAR LOS 65 CARACTERES.

Conoce la epopeya: Homero y Virgilio

**\*** Instrucción (**68** caracteres máx.)

Lee con atención los fragmentos y realiza las actividades propuestas

**PESTAÑA** 1

**\*** Título de pestaña (**20** caracteres máximo)

Epopeya clásica

Si se pretende usar la pestaña 1 como portada del interactivo éste debe ser de tipo “Solo texto” que llevará solamente una foto PNG y su pie de foto correspondiente (ver ejemplo al final del documento).

**\*** Tipo de pestaña elija una opción:

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Texto con una imagen a la derecha |  | Texto con una imagen a la izquierda |  | **Solo texto** | x |
| Texto con dos imágenes a la derecha |  | Texto con dos imágenes a la izquierda |  |  |  |

Imagen PORTADA (borrar si no se ocupa):

**\*** Nombre de archivo Shutterstock o descripción de ilustración a crear

<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9f/Aineias_Ankhises_Louvre_F118.jpg>

**\*** Nombre de archivo codificado (ejemplo, CN\_08\_03\_REC10\_IMG01.**PNG**)

LE\_11\_01\_CO\_REC70A\_IMG01

OPCIONAL Pie de imagen 1 (**130** caracteres máx., se puede usar cursivas)

*Eneas llevando a Aquiles*. Enócoe (jarra para vino) ático de figuras negras (510 – 520 a.C.)

**PESTAÑA** 2

**\*** Título de pestaña (**20** caracteres máximo)

Odisea

Si se pretende usar la pestaña 1 como portada del interactivo éste debe ser de tipo “Solo texto” que llevará solamente una foto PNG y su pie de foto correspondiente (ver ejemplo al final del documento).

**\*** Tipo de pestaña elija una opción:

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Texto con una imagen a la derecha |  | Texto con una imagen a la izquierda | x | **Solo texto** |  |
| Texto con dos imágenes a la derecha |  | Texto con dos imágenes a la izquierda |  |  |  |

Imagen 1 (borrar si no se ocupa):

**\*** Nombre de archivo Shutterstock o descripción de ilustración a crear

<http://static0.planetasaber.com/encyclopedia/Data/Imagenes/FOTOS/000TRO01.jpg>

**\*** Nombre de archivo codificado (ejemplo, CN\_08\_03\_REC10\_IMG02.**JPG**)

LE\_11\_01\_CO\_REC70A\_IMG02

OPCIONAL Pie de imagen 1 (**130** caracteres máx., se puede usar cursivas)

Odiseo representado en un enócoe ático de figuras rojas (ca. 450 a. C.), persiguiendo con su espada a la hechicera Circe, que aparece en la cara opuesta del vaso (Museo del Louvre, París, Francia).

**\*** Texto

**Canto I**

(Fragmento)

**Concilio de los dioses**

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el Ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria. Mas ni aun así pudo librarlos, como deseaba, y todos perecieron por sus propias locuras. ¡Insensatos! Se comieron las vacas de Helios, hijo de Hiperión, el cual no permitió que les llegara el día del regreso. ¡Oh, diosa, hija de Zeus!, cuéntanos aunque no sea más que una parte de tales cosas.

Ya en aquel tiempo los que habían podido escapar de una muerte horrorosa estaban en sus hogares, salvos de los peligros de la guerra y del mar; y solamente Odiseo, que tan gran necesidad sentía de restituirse a su patria y ver a su consorte, se hallaba detenido en hueca gruta por Calipso, la ninfa veneranda, la divina entre las deidades, que anhelaba tomarlo por esposo.

Con el transcurso de los años, llegó por fin la época en que los dioses habían decretado que volviese a su patria, aunque no por eso debía poner fin a sus trabajos, ni siquiera después de juntarse con los suyos. Y todos los dioses le compadecían, a excepción de Poseidón, que permaneció constantemente irritado contra el divinal Odiseo hasta que el héroe no arribó a su tierra.

Mas entonces habíase ido aquel al lejano pueblo de los etíopes –los cuales son los postreros de los hombres y forman dos grupos, que habitan respectivamente hacia el ocaso y hacia el orto de Hiperión– para asistir a una hecatombe de toros y de corderos. Mientras aquel se deleitaba presenciando el festín, se congregaron las otras deidades en el palacio de Zeus Olímpico.

Y fue el primero en hablar el padre de los hombres y de los dioses, porque en su ánimo tenía presente al ilustre Egisto, a quien dio muerte el preclaro Orestes Agamenonida. Acordándose de él, dijo a los inmortales estas palabras:

—¡Oh, dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los númenes! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino. Así ocurrió a Egisto que, oponiéndose a la voluntad del hado casó con la mujer legítima del Atrida, y mató a este cuando tornaba a su patria, no obstante que supo la terrible muerte que padecería luego. Nosotros mismos le habíamos enviado a Hermes, el vigilante Argifontes, con el fin de advertirle que no matase a aquel ni pretendiera a su esposa, pues Orestes Atrida tenía que tomar venganza no bien llegara a la juventud y sintiese el deseo de volver a su tierra. Así se lo declaró Hermes; mas no logró persuadirlo, con ser tan excelente el consejo, y ahora Egisto lo ha pagado todo junto.

Le respondió Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

—¡Padre nuestro, cronida, el más excelso de los que imperan! Aquel yace en la tumba por haber padecido una muerte muy justificada. ¡Así perezca quien obre de semejante modo! Pero se me parte el corazón a causa del prudente y desgraciado Odiseo, que, mucho tiempo ha, padece penas lejos de los suyos, en una isla azotada por las olas, en el centro del mar; isla poblada de árboles, en la cual tiene su mansión una diosa, la hija del terrible Atlante, de aquel que conoce todas las profundidades del ponto y sostiene las grandes columnas que separan la tierra y el cielo. La hija de este dios retiene al infortunado y afligido Odiseo, no cejando en su propósito de embelesarlo con tiernas y seductoras palabras para que olvide a Ítaca; mas Odiseo, que está deseoso de ver el humo de su país natal, ya de morir siente anhelos. ¿Y a ti, Zeus Olímpico, no se te conmueve el corazón? ¿No te era grato Odiseo cuando sacrificaba junto a las naves de los argivos? ¿Por qué así te has airado contra él, Zeus?

Le contestó Zeus, que amontona las nubes:

—¡Hija mía! ¡Qué palabras se te escaparon del cerco de los dientes? ¿Cómo quieres que ponga en olvido al divinal Odiseo, que por su inteligencia se señala sobre los demás mortales, y siempre ofreció muchos sacrificios a los inmortales dioses que poseen el anchuroso cielo? Pero Poseidón, que ciñe la tierra, le guarda vivo y constante rencor porque cegó al ciclope, al deiforme Polifemo, que es el más fuerte de todos los cíclopes y nació de la ninfa Toosa, hija de Forcis, que impera en el mar estéril, después que esta se unió con Poseidón en honda cueva. Desde entonces, Poseidón, que sacude la tierra, si bien no intenta matar a Odiseo, hace que vaya errante lejos de su patria. Mas, ¡ea!, tratemos todos nosotros de su vuelta y del modo como haya de llegar a su patria; y Poseidón depondrá la cólera, que no le fuera posible contender, solo y contra la voluntad de los dioses, con los inmortales todos.

Le respondió en seguida Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

—¡Padre nuestro, cronida, el más excelso de los que imperan! Si les place a los bienaventurados dioses que el prudente Odiseo vuelva a su casa, mandemos en seguida a Hermes, el mensajero Argifontes, a la isla; y manifieste cuanto antes a la ninfa de hermosas trenzas la verdadera resolución que hemos tomado sobre la vuelta del paciente Odiseo, para que el héroe se ponga en camino. Yo, en tanto, yéndome a Ítaca, instigaré vivamente a su hijo y le infundiré valor en el pecho para que llame al ágora a los melenudos aqueos, y prohíba la entrada en su casa a todos los pretendientes, que de continuo le degüellan muchísimas ovejas y flexípedes bueyes de retorcidos cuernos. Y le llevaré después a la arenosa Pilos para que, preguntando y viendo si puede adquirir noticias de su padre, consiga ganar honrosa fama entre los hombres.

Dicho esto, se calzó los áureos divinos talares que la llevaban sobre el mar y sobre la tierra inmensa con la rapidez del viento; y asió la lanza fornida, de aguda punta de bronce, pesada, larga, robusta, con que la hija del prepotente padre destruye filas enteras de héroes siempre que contra ellos monta en cólera.

(…)

Traducción de Luis Segalá y Estalella. Recuperado de [Wikisource](http://es.wikisource.org/wiki/La_Odisea)

**PESTAÑA** 3

**\*** Título de pestaña (**20** caracteres máximo)

Ilíada

Si se pretende usar la pestaña 1 como portada del interactivo éste debe ser de tipo “Solo texto” que llevará solamente una foto PNG y su pie de foto correspondiente (ver ejemplo al final del documento).

**\*** Tipo de pestaña elija una opción:

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Texto con una imagen a la derecha | x | Texto con una imagen a la izquierda |  | **Solo texto** |  |
| Texto con dos imágenes a la derecha |  | Texto con dos imágenes a la izquierda |  |  |  |

Imagen 1 (borrar si no se ocupa):

**\*** Nombre de archivo Shutterstock o descripción de ilustración a crear

<http://static0.planetasaber.com/encyclopedia/Data/Imagenes/FOTOS/000LMO01.jpg>

**\*** Nombre de archivo codificado (ejemplo, CN\_08\_03\_REC10\_IMG02.**JPG**)

LE\_11\_01\_CO\_REC70A\_IMG03

OPCIONAL Pie de imagen 1 (**130** caracteres máx., se puede usar cursivas)

*Lucha por el cuerpo de Patroclo*. Crátera de figuras negras (540-530 a. C.). Museo Arqueológico Nacional, Atenas, Grecia.

**\*** Texto

**Canto XX**

(Fragmento)

(…)

Así los dioses salieron al encuentro los unos de los otros. Aquileo deseaba romper, por el gentío en derechura, a Héctor Priámida, pues el ánimo le impulsaba a saciar con la sangre del héroe a Ares infatigable luchador. Mas Apolo, que enardece a los guerreros, movió a Eneas a oponerse al Pelida, infundiéndole gran valor y hablándole así después de tomar la voz y la figura de Licaón, hijo de Príamo:

—¡Eneas, consejero de los teucros!, ¿qué son de aquellas amenazas hechas por ti en los banquetes de los caudillos troyanos, de que saldrías a combatir con el Pelida Aquileo?

Le respondió Eneas:

—¡Priámida!, ¿por qué me ordenas que luche, sin desearlo mi voluntad, con el animoso Pelida? No fuera la primera ocasión que me viese frente a Aquileo, el de los pies ligeros: en otro tiempo, cuando vino adonde pacían nuestras vacas y tomó a Lirneso y a Pédaso, me persiguió por el Ida con su lanza; y Zeus me salvó, dándome fuerzas y agilitando mis rodillas. Sin su ayuda hubiese sucumbido a manos de Aquileo y de Atenea, que le precedía, le daba la victoria y le animaba a matar léleges y troyanos con la broncínea lanza. Por eso ningún hombre puede combatir con Aquileo, porque a su lado asiste siempre alguna deidad que le libra de la muerte. En cambio, su lanza vuela recta y no se detiene hasta que ha atravesado el cuerpo de un enemigo. Si un dios igualara las condiciones del combate, Aquileo no me vencería fácilmente; aunque se gloriase de ser todo de bronce.

Le replicó el soberano Apolo hijo de Zeus:

— ¡Héroe!, ruega tú también a los sempiternos dioses, pues dicen que naciste de Afrodita, hija de Zeus, y aquel es hijo de una divinidad inferior. La primera desciende de Jove, esta tuvo por padre al anciano del mar. Levanta el indomable bronce y no te arredres por oír palabras duras o amenazas.

Apenas acabó de hablar, infundió grandes bríos al pastor de hombres; y este, que llevaba una reluciente armadura de bronce, se abrió paso por los combatientes delanteros. Hera, la de los níveos brazos, no dejó de advertir que el hijo de Anquises atravesaba la muchedumbre para salir al encuentro del Pelida; y llamando a otros dioses les dijo:

—Considerad en vuestra mente, Poseidón y Atenea, cómo esto acabará; pues Eneas, armado de reluciente bronce, se encamina en derechura al Pelida por excitación de Febo Apolo. Ea, hagámosle retroceder, o alguno de nosotros se ponga junto a Aquileo, le infunda gran valor y no deje que su ánimo desfallezca; para que conozca que le acorren los inmortales más poderosos, y que son débiles los dioses que en el combate y la pelea protegen a los teucros. Todos hemos bajado del Olimpo a intervenir en esta batalla, para que Aquileo no padezca hoy ningún daño de parte de los teucros: y luego sufrirá lo que la Parca dispuso, hilando el lino, cuando su madre lo dio a luz. Si Aquileo no se entera por la voz de los dioses, sentirá temor cuando en el combate le salga al encuentro alguna deidad: pues los dioses, en dejándose ver, son terribles.

Le respondió Poseidón, que sacude la tierra:

— ¡Hera!, no te irrites más de lo razonable, que no es decoroso. Ni yo quisiera que nosotros, que somos los más fuertes, promoviéramos la contienda entre los dioses. Vayamos a sentarnos en aquella altura, y de la batalla cuidarán los hombres. Y si Ares o Febo Apolo dieren principio a la pelea o detuvieren a Aquileo y no le dejaren combatir, iremos en seguida a luchar con ellos, y me figuro que pronto tendrán que retirarse y volver al Olimpo, a la junta de los demás dioses vencidos por la fuerza de nuestros brazos.

Dichas estas palabras, el dios de los cerúleos cabellos los llevó al alto terraplén que los troyanos y Palas Atenea habían levantado en otro tiempo para que el divino Heracles se librara de la ballena cuando, perseguido por esta, pasó de la playa a la llanura. Allí Poseidón y los otros dioses se sentaron, extendiendo en derredor de sus hombros una impenetrable nube, y al otro lado, en la cima de la Colina hermosa, en torno de ti, flechador Febo Apolo, y de Ares, que destruye las ciudades, se acomodaron las deidades protectoras de los teucros.

Así unos y otros sentados en dos grupos, deliberaban y no se decidían a empezar el funesto combate. Y Zeus desde lo alto les incitaba a comenzarlo.

Todo el campo, lleno de hombres y caballos, resplandecía con el lucir del bronce; y la tierra retumbaba debajo de los pies de los guerreros que a lidiar salían. Dos varones, señalados entre los más valientes, deseosos de combatir, se adelantaron a los suyos para afrontarse entre ambos ejércitos: Eneas, hijo de Anquises, y el divino Aquileo. Se presentó primero Eneas, amenazador, tremolando el refornido casco: protegía el pecho con el fuerte escudo y vibraba broncínea lanza. Y el Pelida, desde el otro lado, fue a oponérsele. Como cuando se reúnen los hombres de todo un pueblo para matar a un voraz león, este al principio sigue su camino despreciándolos; mas así que uno de los belicosos jóvenes le hiere con un venablo, se vuelve hacia él con la boca abierta, muestra los dientes cubiertos de espuma, siente gemir en su pecho el corazón valeroso, se azota con la cola muslos y caderas para animarse a pelear, y con los ojos centelleantes arremete fiero hasta que mata a alguien o él mismo perece en la primera fila; así le instigaban a Aquileo su valor y ánimo esforzado a salir al encuentro del magnánimo Eneas. Y tan pronto como se hallaron frente a frente, el divino Aquileo, el de los pies ligeros, habló diciendo:

—¡Eneas!, ¿por qué te adelantas tanto a la turba y me aguardas? ¿Acaso el ánimo te incita a combatir conmigo por la esperanza de reinar sobre los troyanos, domadores de caballos, con la dignidad de Príamo? Si me matases, no pondría Príamo en tu mano tal recompensa, porque tiene hijos, conserva entero el juicio y no es insensato. ¿O quizás te han prometido los troyanos acotarte un hermoso campo de frutales y sembradío que a los demás aventaje, para que puedas cultivarlo, si me quitas la vida? Me figuro que te será difícil conseguirlo. Ya otra vez te puse en fuga con mi lanza. ¿No recuerdas que te eché de los montes ideos, donde estabas solo pastoreando los bueyes, y te perseguí corriendo con ligera planta? Entonces huías sin volver la cabeza. Luego te refugiaste en Lirneso y yo tomé la ciudad con la ayuda de Atenea y del padre Zeus y me llevé las mujeres haciéndolas esclavas; mas a ti te salvaron Zeus y los demás dioses. No creo que ahora te guarden, como espera tu corazón; y te aconsejo que vuelvas a tu ejército y no te quedes frente a mí, antes que padezcas algún daño; que el necio solo conoce el mal cuando ha llegado.

Eneas le respondió diciendo:

—¡Pelida!, no creas que con esas palabras me asustarás como a un niño, pues también sé proferir injurias y baldones. Conocemos el linaje de cada uno de nosotros y cuáles fueron nuestros respectivos padres, por haberlo oído contar a los mortales hombres; que ni tú viste a los míos, ni yo a los tuyos. Dicen que eres prole del eximio Peleo y tienes por madre a Tetis, ninfa marina de hermosas trenzas; mas yo me glorío de ser hijo del magnánimo Anquises y mi madre es Afrodita: aquellos o estos tendrán que llorar hoy la muerte de su hijo, pues no pienso que nos separemos, sin combatir, después de dirigirnos pueriles insultos. Si deseas saberlo, te diré cuál es mi linaje, de muchos conocido. (…) Tal alcurnia y tal sangre me glorío de tener. Pero Zeus aumenta o disminuye el valor de los guerreros como le place, porque es el más poderoso. Ea, no nos digamos más palabras como si fuésemos niños, parados así en medio del campo de batalla. Fácil nos sería inferirnos tantas injurias, que una nave de cien bancos de remeros no podría llevarlas. Es voluble la lengua de los hombres, y de ella salen razones de todas clases; se hallan muchas palabras acá y allá, y cual hablares, tal oirás la respuesta. Mas, ¿qué necesidad tenemos de altercar, disputando e injuriándonos, como mujeres irritadas, las cuales, movidas por el roedor encono, salen a la calle y se zahieren diciendo muchas cosas, verdaderas unas y falsas otras, que la cólera les dicta? No lograrás con tus palabras que yo, estando deseoso de combatir, pierda el valor antes de que con el bronce y frente a frente peleemos. Ea, acometámonos en seguida con las broncíneas lanzas.

Dijo, y arrojando la fornida lanza, la clavó en el terrible y horrendo escudo de Aquileo, que resonó en torno de ella. El Pelida, temeroso, apartó el escudo con la robusta mano, creyendo que la luenga lanza del magnánimo Eneas lo atravesaría fácilmente: ¡Insensato! No pensó en su mente ni en su espíritu que los presentes de los dioses no pueden ser destruidos con facilidad por los mortales hombres, ni ceder a sus fuerzas. Y así la poderosa lanza de Eneas no perforó entonces la rodela, por haberlo impedido la lámina de oro que el dios puso en medio, sino que atravesó dos capas y dejó tres intactas, porque eran cinco las que el dios cojo había reunido: las dos de bronce, dos interiores de estaño, y una de oro, que fue donde se detuvo la lanza de fresno.

Aquileo despidió luego la ingente lanza, y acertó a dar en el borde del liso escudo de Eneas, sitio en el que el bronce era más delgado y el boyuno cuero más tenue: el fresno del Pelión lo atravesó, y todo el escudo resonó. Eneas, amedrentado, se encogió y levantó el escudo; la lanza, deseosa de proseguir su curso, le pasó por cima del hombro, después de romper los dos círculos de la rodela, y se clavó en el suelo; y el héroe, evitado ya el golpe, se quedó inmóvil y con los ojos muy espantados de ver que aquella había caído tan cerca. Aquileo desnudó la aguda espada; y profiriendo grandes y horribles voces, arremetió contra Eneas, y este, a su vez, cogió una gran piedra que dos de los hombres actuales no podrían llevar y que él manejaba fácilmente. Y Eneas tirara la piedra a Aquileo y le acertara en el casco o en el escudo que habría apartado del héroe la triste muerte, y Aquileo privara de la vida a Eneas, hiriéndolo de cerca con la espada, si al punto no lo hubiese advertido Poseidón, que sacude la tierra, el cual dijo entre los dioses inmortales:

—¡Oh, dioses!, me causa pesar el magnánimo Eneas, que pronto, sucumbiendo a manos del Pelida, descenderá al Hades por haber obedecido las palabras del flechador Apolo. ¡Insensato! El dios no le librará de la triste muerte. Mas, ¿por qué ha de padecer, sin ser culpable, las penas que otros merecen, habiendo ofrecido siempre gratos presentes a los dioses que habitan el anchuroso cielo? Ea, librémosle de la muerte, no sea que Zeus se enoje si Aquileo lo mata, pues el destino quiere que se salve a fin de que no perezca ni se extinga el linaje de Dárdano, que fue amado por el Cronión con preferencia a los demás hijos que tuvo de mujeres mortales. Ya Jove aborrece a los descendientes de Príamo, pero el fuerte Eneas reinará sobre los troyanos, y luego los hijos de sus hijos que sucesivamente nazcan.

Le respondió Hera veneranda, la de los grandes ojos:

—¡Poseidón!, resuelve tú mismo si has de salvar a Eneas o permitir que, no obstante su valor, sea muerto por el Pelida Aquileo. Pues así Palas Atenea como yo hemos jurado repetidas veces ante los inmortales todos que jamás libraríamos a los teucros del día funesto, aunque Troya entera fuese pasto de las voraces llamas por haberla incendiado los belicosos aqueos.

Cuando Poseidón, que sacude la tierra, oyó estas palabras, fuese, y andando por la liza, entre el estruendo de las lanzas, llegó adonde estaban Eneas y el ilustre Aquileo. Al, momento cubrió de niebla los ojos del Pelida Aquileo, arrancó del escudo del magnánimo Eneas la lanza de fresno con punta de bronce, que depositó a los pies de aquel, y arrebató al teucro alzándolo de la tierra. Eneas, sostenido por la mano del dios, pasó por cima de muchas filas de héroes y caballos hasta llegar al otro extremo del impetuoso combate, donde los caucones se armaban para pelear. Y entonces Poseidón, que sacude la tierra, se le presentó, y le dijo estas aladas palabras:

—¡Eneas!, ¿cuál de los dioses te ha ordenado que cometieras la locura de luchar cuerpo a cuerpo con el animoso Pelida, que es más fuerte que tú y más caro a los inmortales? Retírate cuantas veces lo encuentres, no sea que te haga descender a la morada de Hades antes de lo dispuesto por el hado. Mas cuando Aquileo haya muerto, por haberse cumplido su destino, pelea confiadamente entre los combatientes delanteros, que no te matará ningún otro aquivo.

Tales fueron sus palabras. Dejó a Eneas allí, después que le hubo amonestado, y apartó la obscura niebla de los ojos de Aquileo. Este volvió a ver con claridad, y, gimiendo, a su magnánimo espíritu le decía:

—¡Oh, dioses!, grande es el prodigio que a mi vista se ofrece: esta lanza yace en el suelo y no veo al varón contra quien la arrojé, con intención de matarle. Ciertamente a Eneas le aman los inmortales dioses, ¡y yo creía que se jactaba de ello vanamente! Váyase, pues, que no tendrá ánimo para medir de nuevo sus fuerzas conmigo quien ahora huyó gustoso de la muerte. Exhortaré a los belicosos dánaos y probaré el valor de los demás enemigos, saliéndoles al encuentro (…)

Recuperado de [Wikisource](http://es.wikisource.org/wiki/La_Il%C3%ADada)

**PESTAÑA** 4

**\*** Título de pestaña (**20** caracteres máximo)

Eneida

Si se pretende usar la pestaña 1 como portada del interactivo éste debe ser de tipo “Solo texto” que llevará solamente una foto PNG y su pie de foto correspondiente (ver ejemplo al final del documento).

**\*** Tipo de pestaña elija una opción:

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Texto con una imagen a la derecha |  | Texto con una imagen a la izquierda | x | **Solo texto** |  |
| Texto con dos imágenes a la derecha |  | Texto con dos imágenes a la izquierda |  |  |  |

Imagen 1 (borrar si no se ocupa):

**\*** Nombre de archivo Shutterstock o descripción de ilustración a crear

<http://static0.planetasaber.com/encyclopedia/Data/Imagenes/FOTOS/000MJ301.jpg>

**\*** Nombre de archivo codificado (ejemplo, CN\_08\_03\_REC10\_IMG01.**PNG**)

LE\_11\_01\_CO\_REC70A\_IMG04

OPCIONAL Pie de imagen 1 (**130** caracteres máx., se puede usar cursivas)

Virgilio narra en el libro II de *Eneida* el episodio del caballo de Troya, mencionado por Homero en *Odisea* (Ánfora del s. VII a. C.).

**\*** Texto

**Libro I**

(Fragmento)

Canto las terribles armas de Marte y el varón que, huyendo de las riberas de Troya por el rigor de los hados, pisó el primero la Italia y las costas Lavinias. Largo tiempo anduvo errante por tierra y por mar, arrastrado a impulso de los dioses, por el furor de la rencorosa Juno. Mucho padeció en la guerra antes de que lograse edificar la gran ciudad y llevar a sus dioses al Lacio, de donde vienen el linaje latino y los senadores Albanos, y las murallas de la soberbia Roma.

Musa, recuérdame por qué causas, dime por cuál numen agraviado, por cuál ofensa, la reina de los dioses impulsó a un varón insigne por su piedad a arrostrar tantas aventuras, a pasar tantos afanes.¡Tan grandes iras caben en los celestes pechos!

Hubo una ciudad antigua, Cartago, poblada por colonos tirios, en frente y a gran distancia de Italia y de las bocas del Tíber, opulenta y bravísima en el arte de la guerra. Es fama que Juno la habitaba con preferencia a todas las demás ciudades, y aun a la misma Samos; allí tenía sus armas y su carro, y ya de antiguo revolvía en su mente el propósito y la esperanza de que llegase a ser señora de todas las gentes, si lo consintiesen los hados; pero había oído que del linaje de los Troyanos procedería una raza que, andando el tiempo, había de derribar las fortalezas tirias, y que de ella nacería un pueblo dominador del mundo, soberbio en la guerra y destinado a exterminar la Libia; así lo tenían hilado las Parcas. Temerosa de esto, y recordando la hija de Saturno aquella antigua guerra que ella la primera suscitó a Troya por sus amados Griegos,tenía también presentes en su ánimo las causas de su enojo y sus crudos resentimientos. Vivos perseveraban en su alta mente el juicio de Paris y el desprecio hecho a su hermosura, y su odio al linaje troyano y las honras tributadas al arrebatado Ganimedes. Exasperada por estos recuerdos, apartaba a gran trecho del Lacio, haciéndolos juguete de las olas,a los Troyanos, reliquias de los Griegos y del cruel Aquiles; y así, a impulso de los hados, andaban, hacía muchos años, errantes por todos los mares. ¡Tan ardua empresa era fundar el linaje Romano!

Apenas perdidas ya de vista las costas de Sicilia,bogaban alegres los Troyanos por la alta mar, cortando las salobres espumas con la acerada proa, cuando Juno, viva en lo hondo de su pecho la eterna herida, exclamó, hablando consigo misma: “¿Habré de desistir, vencida de lo comenzado, y no podré apartar de Italia al Rey de los Teucros? Los hados me lo impiden; mas, ¿no pudo Palas incendiar la armadade los Griegos y anegarlos a todos en el Ponto por solo la culpa y los furores de Áyax, hijo de Oileo? Ella misma, arrojando desde las nubes el rápido fuego de Júpiter, desbarató las naves y revolvió los mares con los vientos, y arrebatándole expirante en un torbellino,traspasado el pecho y arrojando llamas, le estrelló en un agudo peñasco. ¡Y yo, reina de los dioses y hermana y esposa de Júpiter, sostengo guerra por tantos años contra una sola nación! ¿Quién, después de esto, adorará al numen de Juno, o suplicante llevará ofrendas a sus altares?”.

Revolviendo consigo misma la diosa tales pensamientos en su acalorada fantasía, partió a la Eolia, patria de las tempestades, lugares henchidos de furiosos vendavales; allí el rey Éolo en su espaciosa cueva rige los revoltosos vientos y las sonoras tempestades, y los subyuga con cárcel y cadenas; ellos, indignados, braman, con gran murmullo del monte, alrededor de su prisión. Sentado está Éolo en su excelso alcázar, empuñado el cetro, amasando sus bríos y templando sus iras, porque si tal no hiciese, arrebatarían rápidos consigo mares y tierras y el alto firmamento, y los barrerían por los espacios; de lo cual, temeroso el Padre omnipotente, los encerró en negras cavernas, y les puso encima la mole de altos montes, y les dio un rey que, obediente a sus mandatos, supiese con recta mano tirarles y aflojarles las riendas. Se dirigió a él entonces suplicante Juno con estas razones:

—¡Oh, Éolo, a quien el padre de los dioses y rey de los hombres concedió sosegar las olas y revolverlas con los vientos! Una raza enemiga mía navega por el mar Tirreno, llevando a Italia su Ilión y sus vencidos penates. Infunde vigor a los vientos y sumerge sus destrozadas naves, o dispérsala y esparce sus cuerpos por el mar. Tengo catorce hermosísimas ninfas, de las cuales te daré en estable himeneo y te destinaré para esposa a la más gallarda de todas, Deyopea, a fin de que, en recompensa de tales favores, more perpetuamente contigoy te haga padre de hermosa prole.

Éolo respondió:

—A ti corresponde, ¡oh, Reina!, ver lo que deseas; a mi tan solo obedecer tus mandatos. Por ti me es dado este mi reino, tal cual es; por ti el cetro y el favor de Jove; tú me otorgas sentarme a la mesa de los dioses y me haces árbitro de las lluvias y de las tempestades.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, empujó a un lado con la punta de su cetro un hueco monte, y los vientos, como en escuadrón cerrado, se precipitan por la puerta que les ofrece, y levantan con sus remolinos nubes de polvo. Cerraron de tropel con el mar, y lo revolvieron hasta sus más hondos abismosel Euro, el Noto y el Ábrego, preñado de tempestades, arrastrando a las costas enormes oleadas. Siguiese a esto el clamoreo de los hombres y el rechinar de las jarcias. De pronto, las nubes roban el cielo y la luz a la vista de los Teucros; negra noche cubre el mar.Truenan los polos y resplandece el éter con frecuentes relámpagos; todo amenaza a los navegantes con una muerte segura. Afloja entonces de repente el frío los miembros de Eneas; gime, y tendiendo a los astros ambas palmas, prorrumpe en estos clamores:

—¡Oh, tres y cuatro veces venturosos,aquellos a quienes cupo en suerte morir a la vista de sus padres bajo las altas murallas de Troya! ¡Oh, hijo de Tideo, el más fuerte del linaje de los Dánaos! ¿No me valiera más haber sucumbido en los campos de Ilión, y entregado esta alma al golpe de tu diestra, allí donde Héctor yace traspasado por la lanza de Aquiles, donde yace también el corpulentoSarpedonte, donde arrastra el Simois bajo sus ondas tantos escudos arrebatados y tantos yelmos y tantos fuertes cuerpos de guerreros?

Mientras así exclamaba, la tempestad, rechinante con el vendaval, embiste la vela y levanta las olas hasta el firmamento. Se parten los remos, se vuelve con esto la proa y ofrece el costado al empuje de las olas;un escarpado monte de agua se desploma de pronto sobre el bajel. Unos quedan suspendidos en la cima de las olas, que, abriéndose, les descubren el fondo del mar, cuyas arenas arden en furioso remolino. A tres naves impele el noto contra unos escollos ocultos debajo de las aguas, y que forman como una inmensa espalda en la superficie del mar, a que llaman Aras los Ítalos;a otras tres arrastra el euro desde la alta mar a los estrechos y las Sirtes del fondo, ¡miserando espectáculo! Y las encalla entre bajíos y las rodea con un banco de arena. A la vista de Eneas, una enorme oleada se desploma en la popa de la nave que llevaba los Licios y al fiel Oronte;se abre, y el piloto cae de cabeza en el mar; tres veces las olas voltean la nave, girando en su derredor; hasta que al fin se la traga un rápido torbellino. Se ven algunos pocos nadando por el inmenso piélago, armas de guerreros, tablones y preseas troyanas. Ceden ya al temporal, vencidas, la pujante nao de Ilioneo, la del fuerte Acates y las que montan Abante y el anciano Aletes; todas reciben al enemigo mar por las flojas junturas de sus costados, y se rajan por todas partes.

Entretanto, Neptuno advierte que anda revuelto el mar con gran murmullo, ve la tempestad desatada y las aguas que rebotan desde los más hondos abismos, con lo que, gravemente conmovido y mirando a lo alto, sacó la serena cabeza por cima de las olas, y contempló la armada de Eneas esparcida por todo el mar, y a los Troyanos acosados de la tempestad y por el estrago del cielo.No se ocultaron al hermano de Juno los engaños y las iras de esta, y llamando a sí al Euro y al Céfiro, les habla de esta manera:

—¿Tal soberbia os infunde vuestro linaje? ¿Ya, ¡oh, vientos!, osáis, sin contar con mi numen, mezclar el cielo con la tierra y levantar tamañas moles?Yo os juro... Mas antes importa sosegar las alborotadas olas; luego me pagaréis el desacato con sinigual castigo. Huid de aquí, y decid a vuestro rey que no a él, sino a mí, dio la suerte el imperio del mar y el fiero tridente. Él domina en sus ásperos riscos,morada tuya, ¡oh, Euro! Blasone Éolo en aquella mansión como señor, y reine en la cerrada cárcel de los vientos.

Dice, y aun antes de concluir, aplaca las hinchadas olas, ahuyenta las apiñadas nubes y descubre de nuevo el sol; Cimotoe y Tritóndesencallan las naves de entre los agudos escollos; el mismo dios las levanta con su tridente y descubre los grandes bajíos, y sosiega la mar, y con las ligeras ruedas de su carro se desliza por la superficie de las olas. Como muchas veces sucede en un gran pueblo cuando estalla una sedición y embravece el ánimo del grosero vulgo, vuelan las teas y las piedras, y el furor improvisa armas, que si por ventura sobreviene un varón grave por su virtud y méritos, todos callan y le escuchan atentos, y él con sus palabras compone las voluntades y amansa las iras; tal calló todo el estruendo de las olas, apenas el padre Neptuno, tendiendo a lo lejos la vista sobre el mar bajo un cielo ya sereno, da la vuelta a sus caballos y les larga las riendas, volando en su propicio carro.

Procuran los cansados compañeros de Eneas enderezar el rumbo a las costas más cercanas, y vuelven a las playas de la Libia. Hay en ellas una oculta y profunda bahía, en que se abre un puerto, formado por las opuestas laderas de una isla, en las cuales se rompen las olas que vienen de la alta mar y van a dividirse en reducidos senos. Aquí y allí vastas rocas y dos escollos gemelos amenazan el cielo; debajo de ellos, y a gran distancia, entorno yace la mar callada. Más allá se descubren selvas de espléndida verdura,y entre ellas un negro bosque, cubierto de pavorosa sombra. Se abre a la parte opuesta una caverna, formada de pendientes riscos, en que hay aguas dulces y asientos en la peña viva: aquella es la morada de las Ninfas. Allí las cansadas naves no han menester cadenas que la amarren, ni las sujeta el ancla con su corvo diente.En ella penetra Eneas con siete naos que ha recogido de la escuadra toda, y arrastrados por el grande afán de tocar tierra, saltan los Troyanos a la ansiada arena y tienden en la playa sus miembros, entumecidos por las salobres aguas. (…)

Ya era acabado el día cuando Júpiter, mirando desde lo más alto del firmamento el mar cruzado de rápidas velas, y las dilatadas tierras, y las playas, y los remotos pueblos, se paró en la cumbre del Olimpo y clavó sus ojos en los reinos de la Libia. Mientras tales cuidados revolvía en su mente, Venus, en extremo triste y, arrasados los ojos de lágrimas, le habló de esta manera:

—¡Oh, tú, que riges los destinos de los hombres y de los dioses con eterno imperio y los aterras con tu rayo! ¿En qué pudo mi Eneas, en qué pudieron ofenderte tanto los Troyanos, para que así, después de pasar tantos trabajos, se les cierre el paso a Italia por todo el orbe? Me habías prometido que de ellos, andando los años, saldrían los Romanos, guías del mundo, descendencia de la sangre de Teucro, los cuales dominarían el mar y la tierra con soberano imperio. ¿Qué te ha hecho ¡oh, Padre! mudar de resolución? (…).

Besó a su hija el padre de los hombres y de los dioses, sonriéndose con aquel apacible semblante con que serena el cielo y las tempestades, y en seguida le habló así:

—Depón el miedo, ¡oh, Citerea!; inmotos perseveran para ti los hados de los tuyos. Verás la ciudad y las murallas prometidas de Lavino, y levantarás hasta las estrellas del cielo al magnánimo Eneas; no he cambiado de resolución. Mas, pues te aqueja este cuidado, voy a descubrirte, tomándolos desde muy atrás, los arcanos del porvenir. Tu Eneas sostendrá en Italia grandes guerras, y domará pueblos feroces, y les dará leyes y murallas; tres veranos pasarán y tres inviernos antes de que reine en el Lacio y logre sojuzgar a los Rútulos. Y el niño Ascanio, que ahora lleva el sobrenombre de Iulo (Ilo se llamaba mientras existió el reino de Ilión), llenará con su imperio treinta años largos, un mes tras otro, y trasladará la capital de su reino de Lavino a Alba Longa, que guarnecerá con gran fuerza. Allí reinará por espacio de trescientos años el linaje de Héctor, hasta que la reina sacerdotisa Ilia, fecundada por el dios Marte, pariere de un parto dos hijos. Luego Rómulo, engalanado con la roja piel de la loba, su nodriza, dominará a aquella gente y levantará las murallas de la ciudad de Marte, y dará su nombre a los Romanos. No pongo a las conquistas de este pueblo límite ni plazo; desde el principio de las cosas les concedí un imperio sin fin. La misma áspera Juno, que ahora revuelve con espanto el mar, la tierra y el firmamento, vendrá a mejor consejo y favorecerá conmigo a los Romanos, señores del mundo, a la nación togada. Pláceme así. Llegará una edad, andando los lustros, en que la casa de Asáraco subyugará a Ftias y a la ilustre Micenas, y dominará a la vencida Argos. Troyano de esta noble generación, nacerá César Julio, nombre derivado del gran Iulo, y llevará su imperio hasta el Océano y su fama hasta las estrellas. Tú, segura, le recibirás algún día en el Olimpo, cargado con los despojos del Oriente, y los hombres le invocarán con votos; entonces también, suspensas las guerras, se amansarán los ásperos siglos. (…).

Dice, y desde la altura envía al hijo de Maya a fin de que las tierras y los nuevos alcázares de Cartago se abran como asilo para los Teucros; no fuese que, ignorante Dido de lo dispuesto por los hados, los rechazase de sus confines. Tiende el mensajero su vuelo por el inmenso éter, batiendo las alas, y pronto se paró en las playas de la Libia, cumpliendo al punto su mandado; los Penos, porque lo quiere el dios, deponen su fiero natural, y la Reina principalmente se apresta a recibir con benevolencia suma a los Teucros (…).

Traducción de Eugenio de Ochoa. Recuperada de [Wikisource](http://es.wikisource.org/wiki/La_Eneida_(Ochoa))

**PESTAÑA** 5

**\*** Título de pestaña (**20** caracteres máximo)

Actividades

Si se pretende usar la pestaña 1 como portada del interactivo éste debe ser de tipo “Solo texto” que llevará solamente una foto PNG y su pie de foto correspondiente (ver ejemplo al final del documento).

**\*** Tipo de pestaña elija una opción:

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Texto con una imagen a la derecha |  | Texto con una imagen a la izquierda |  | **Solo texto** | x |
| Texto con dos imágenes a la derecha |  | Texto con dos imágenes a la izquierda |  |  |  |

**\*** Texto

Realiza las siguientes actividades en un documento que enviarás a tu docente:

1. Las epopeyas clásicas presentan ciertas dificultades de lectura por el empleo de palabras poco usuales. Elabora una lista de las palabras de los tres fragmentos, cuyo significado desconoces o no entiendes. Busca el significado de cada una y escríbelo en relación con los textos estudiados.
2. Otra de las dificultades que las epopeyas grecorromanas le presentan al lector se relaciona con la gran cantidad de personajes mencionados en el relato, tanto humanos como sobrenaturales, algunos como actores directos de los sucesos narrados y otros como referencia. Elabora una tabla en la que clasifiques, para cada fragmento, los personajes mencionados: si son estos humanos o sobrenaturales, si son actuantes directos en el desarrollo de las acciones o referentes.
3. Elabora un breve resumen de los sucesos que se relatan en cada uno de los fragmentos presentados.
4. Contesta las siguientes preguntas:
   1. ¿Qué similitudes hallas entre el fragmento del primer canto de la *Odisea* y el fragmento del primer libro de la *Eneida*?
   2. En los tres fragmentos se hacen repetidas referencias al destino. Explica cuál es para ti la idea que impera en relación con este tema: ¿es el destino algo definido que no puede cambiarse?
   3. Identifica, en el fragmento de la Ilíada, cuáles crees tú que fueron los aspectos que llevaron a Virgilio a escoger a Eneas como el héroe fuente primigenia de la fundación de Roma y antepasado de César Julio.

**Actividad opcional**

El episodio del caballo de Troya es quizá el más famoso de aquella guerra. Sin embargo, no existen evidencias históricas que lo respalden. Las únicas referencias que hay sobre el asunto son literarias y artísticas (como el vaso de *Mikonos*, un ánfora del siglo VII a. C.). Sin embargo, contrario a lo que se piensa, la Ilíada no habla del evento; Homero solo lo menciona brevemente en la *Odisea*. Es Virgilio quien relata detalladamente el hecho, en el libro II de la *Eneida* (disponible en internet). Busca el texto, léelo y elabora un resumen.